

HORIZONTES ECLESIALES EN INFORMATICA

P. Lucio A. Ruiz,
Mons. Enrique Planas,
Lic. Leticia Soberón

LA ERA DIGITAL: Una oportunidad para la comunión

Pbro. Lucio A. Ruiz

¿Por qué es un cambio de era?

- Puede entenderse la palabra "era" como aquel momento histórico en que el ser humano introduce un cambio profundo, permanente y extensivo a su modo de estar en el mundo y dominarlo. Los grandes cambios se añaden al curso de la historia al irrumpir una modificación de su curso en forma irreversible, y empujan a lo que Popper llamaba un "cambio de paradigma". Pensemos lo que en su momento significó la utilización del fuego, la piedra, los metales: elementos todos que marcaron hitos irreversibles y que exigieron al hombre una nueva forma de asumir su vida.

- Algunos autores llaman a nuestros días la "era digital", por el surgimiento, desarrollo y expansión de las tecnologías que utilizan el lenguaje binario -de dos dígitos- para la transferencia, procesamiento, soporte y almacenamiento de los contenidos de la comunicación.

- Como la revolución del fuego, de la piedra o del metal, estas *nuevas tecnologías* se hacen presentes en la vida humana no como un elemento más que se suma a muchos otros que la historia y el desarrollo van incorporando, sino de una manera que exige una nueva síntesis y forma de interpretar y vivir la vida humana.

- Hay otra nota que caracteriza a estos elementos que portan cambios de era. Y es que permanecen en el tiempo con su aporte. La historia y el progreso los desarrolla, los perfecciona, les pone arte, pero su esencia no sólo permanece original, sino que no pasa con el tiempo, quedando obsoletos y fuera de uso: el fuego sigue calentando el agua y cocinando los alimentos, pero hoy permite también enviar satélites al espacio.

No es trivial, en este contexto, citar la importancia del libro como realidad que ha marcado profundamente la historia, ha cambiado su curso, se ha ido perfeccionando cada día más, permanece vigente y, en su esencia, no puede ser reemplazado - aunque sí completado - en la era sucesiva: la digital. El libro no admite ser cambiado por un monitor.

- Podría ser simplista reducir el impacto de estas tecnologías a la pregunta: "¿son buenas o malas?". Nos movemos en un contexto cada vez más complejo, y el profundo carácter de estas realidades las convierte en un desafío porque quedan bajo el gobierno del hombre y de los innumerables matices con que usa su propia libertad. Es evidente que todo dependerá del uso que se haga de ellas.

Y es este contexto el que presenta otro desafío: la dependencia que el hombre va teniendo de estos instrumentos. Por una parte es normal que un cambio de esta naturaleza, que realiza una

nueva síntesis de la historia y la vida del hombre, ligue a éste en forma notable. Pero por otra parte, la grandeza del ser humano puede trascender cualquier dependencia instrumental. Por eso no debe sorprender que las sociedades de hoy tengan un cierto grado de dependencia de la energía eléctrica, el teléfono, el agua corriente, la computadora, porque son elementos con los que desarrolla sus tareas cotidianas. Lo que no puede admitirse es que los aspectos esenciales de ser persona humana - el amor, el pensamiento, las relaciones humanas, la relación con lo trascendente- queden aprisionadas por estas nuevas tecnologías. En este sentido éstas no dan ni quitan felicidad al hombre, ya que no pertenecen al núcleo central de su vida, sino que colaboran en su desarrollo, partiendo de la plataforma personal.

La particularidad de la era digital.

- Son bien conocidas sus extraordinarias capacidades para la comunicación; como también la capacidad de combinar los elementos fílmicos, fotográficos, auditivos, textuales; con esta tecnología la representación de la realidad puede ser procesada en formas que pueden ir de lo artístico a lo engañoso.

- También en los instrumentos digitales el ser humano ha desarrollado de una manera extraordinaria su pensamiento, por tanto encuentra en ellos un atrayente reflejo de sí mismo, en la faceta de su propia inteligencia. Están hechos *a su imagen y semejanza* en el sentido de que son capaces de procesar datos, sólo que lo hacen en grandes cantidades, relacionando toda la información que les fue suministrada y a velocidades antes impensables.

Entre muchas otras cosas esto nos permite comprender en parte la fascinación por los juegos electrónicos. Podría parecer que en ellos la imaginación ha perdido terreno, pero sería según el estilo de los juegos tradicionales y "caseros"; en este nuevo campo la inteligencia especulativa, lógica, matemática y sobre todo investigativa, adquieren un protagonismo que se abre a un nuevo tipo de imaginación diverso al anterior, pero no menor.

- Pero quizá la más importante consecuencia de la "era digital" es que articula de una forma nueva diversos inventos que estaban inconexos entre sí: teléfono, satélites, computadoras, videocámaras, robots, encuentran un lenguaje común e interactúan de tal modo con el ciudadano de a pie, que forman un "todo" más complejo, el soporte de la "aldea global".

¿Hacia dónde vamos?

- Aquí está el meollo de lo que la mayoría de nosotros se pregunta. Primero, porque los efectos enriquecedores y empobrecedores de estos procesos es exponencial. Como se ha dicho hasta el cansancio, quien esté fuera de esta dinámica, quedará excluido del gran patrimonio de la

cultura - y seguramente de la economía- en el tercer milenio. Segundo, porque el mero avance tecnológico no sabe a dónde va. Miles de personas investigan para "mejorar" los programas y las máquinas, pero... ¿qué se entiende por mejorar? ¿Cuál es su horizonte? Sin una correcta antropología, y sin la luz del Evangelio, el desarrollo tecnológico desemboca en el absurdo.

- Por otra parte se habla ya de una hipertrofia informativa. El ciudadano medio recibe cantidades inmensas de información que en sí misma no acrecienta el conocimiento. El bombardeo es tal, que la superposición de datos se vuelve cada vez menos significativa. Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, la llama la *asfixia comunicacional*. La define como "una sobreabundancia de información que degenera en la supresión de la libertad."

De aquí que algunos estudiosos, como Cayetano López, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, aseguren que en un previsible futuro de expansión generalizada de Internet, lo verdaderamente valioso serán los análisis, las interpretaciones o las puestas en contexto de esa información. (Boletín del Servicio de Observación sobre Internet N° 33).

Doble movimiento

- Vivir este momento histórico, del nacimiento de una nueva cultura, significa para la Iglesia aceptar el reto de la inculturación, que realiza en un doble movimiento: asimilar los aspectos positivos de esa cultura purificando los negativos; y aportar a ella la originalidad de su propia riqueza humana y espiritual. Dar y recibir en un intercambio que puede ser muy fecundo, pero sobre todo **irrenunciable** para quien ha recibido el mandato: "id y predicad".

- Por ello no sólo "*no está ausente*", no sólo "*está presente*" - realizando lo que todos hacen-, sino que "*juega un papel animador*" de vanguardia en contextos como el de América Latina.

"Inculturarse", "vivir realmente en una cultura" implica este doble movimiento. Significa tomar los elementos buenos que se reciben, aportar los propios, realizar una síntesis original, propia, que ayude a crecer y a desarrollar la misma cultura.

Por tanto, no basta con disponer y *usar* unos instrumentos, es necesario conocer sus claves, sintetizarlas con las propias y retroalimentar la cultura; en esta forma uno es hijo y es padre de la misma.

- Es en esta clave que debe entenderse la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL). Con este proyecto la Iglesia, ha procurado tomar los elementos valiosos de esa naciente "era digital", conjugándolos con la antropología Evangélica y el mandato "Id y enseñad". Así obtiene la síntesis que desea plasmar en el proyecto RIIAL: utilizar los avances tecnológicos al servicio de la comunión y la comunicación, generando una cultura solidaria y colaborando al mismo desarrollo tecnológico. Así se ha podido poner en marcha el intercambio de datos y la

comunicación informática a distancia, aún antes de la irrupción masiva de Internet. En otras palabras, la Iglesia comprendió las coordenadas de esta cultura de tal modo, que contribuyó a su nacimiento con una impronta particular en América Latina. Esa cultura naciente imprimió a su vez su sello en el propio quehacer pastoral de la Iglesia. Por eso en muchos lugares ella misma es artífice y resultado de la "era digital".

Uno de los ejes del desarrollo de la RIIAL se ha basado en analizar sin temor los recursos tecnológicos de que se dispone en cada ambiente concreto, poniéndolos en relación con la realidad humana, social, económica y cultural en que se sitúa, para elegir los más adecuados. Es como hacer un "traje a la medida". Se realiza así un discernimiento y una síntesis orientadora capaz de usar de modo creativo el gran potencial de estas herramientas técnicas al servicio de la comunicación y la comunión, y en beneficio de los grupos más desprovistos.

- Por otra parte la Iglesia está entrando en el complejo mundo de Internet de forma decidida y creciente en diversas lenguas. Se perfila como un "Agente de sentido" que ofrece marcos de referencia para la comprensión del mundo. Asimismo realiza una labor de archivo y codificación de la herencia cultural de otras épocas, en estos nuevos formatos. Miles de religiosos -en particular los contemplativos- se entregan una tarea similar a la de los monasterios medievales, reescribiendo documentos centenarios en lenguaje digital. Y ante uno de los mayores desafíos que enfrenta en este momento, empieza a abrirse a los nuevos lenguajes que exige la cultura actual, aprendiendo a transmitir sus contenidos en forma de clips, de imágenes y de música. En este campo queda un largo camino por recorrer, pero se están dando pasos adelante.

Pistas para la nueva cultura:

Estamos inmersos en el desarrollo de esta era y nos es difícil calibrarla con perspectiva, pero deseáramos para ella todas las virtudes. Tomemos sólo algunas de las que parecen más urgentes, y que muchos grupos -entre ellos la Iglesia- trabajan para promover:

- Que se haga a medida de la persona, de toda la persona y de todas las personas.
- Que salvaguarde y potencie la libertad de los individuos.
- Que, más allá de la mera búsqueda del lucro, se ponga al servicio de la comunión y el progreso de los pueblos.
- Que favorezca dinámicas de inclusión y no de exclusión, contribuyendo a recomponer el tejido social.
- Que los nuevos vínculos interpersonales favorecidos por esta tecnología integren toda la densidad que implica toda relación humana en sí misma.

- Que las innovaciones técnicas se introduzcan respetando el ritmo de asimilación humana sin angustias.

Todo ello podrá hacerlo quien viva la era digital no como quien usara un instrumento sin entenderlo y por eso nunca llegara a servirse de él adecuadamente, sino como quien hace nacer un instrumento - con la realidad que le está en torno- y por ello puede desarrollar con él aquello que le es propio.

En este sentido, la "era digital", que es por naturaleza "síntesis y comunicación", se convierte en instrumento adecuado para crear lazos antes insospechados entre personas, grupos y entidades; la cultura tiene por primera vez múltiples creadores, basta sólo con que deseen respetarse mutuamente. Por ello, esta era digital es una enorme, sorprendente oportunidad para la comunión.

UNA RED INFORMATICA PARA LA COMUNION ECLESIAL

Mons. Enrique Planas

La electrónica influye enormemente en la vida del hombre y el incremento futuro de los efectos enriquecedores y empobrecedores es exponencial. La repercusión social y psicológica, es inmensa. Pensar que la humanidad deje de utilizar estos recursos es puro sueño.

La informática tiene una cara y una cruz. La RIIAL no es solamente una tecnología, es en gran parte una cultura de utilización que conduzca a la valorización de la “cara” y, en lo posible, a la minimización de las “cruces” que la informática, como cualquiera de las nuevas tecnologías, conlleva. Es importante la voluntad de conocer estas facetas positiva y negativa, a fin de poder desarrollar lo que convenga o reconducir lo negativo. Problema planteado es problema resuelto.

Informática: para la comunión y el progreso

La informática y la telemática son “soportes de comunicación”, es más, de comunicación social, y como tales hay que considerarlos. No cabe olvidar que la comunión y el progreso son los fines de la comunicación social. Por tanto sería un contrasentido el que en la RIIAL se barajaran finalidades distintas.

Ha comenzado un proceso en el que no cabe hacer marcha atrás. Por tanto olvidemos las lamentaciones ante lo negativo y llenemos este soporte comunicativo de contenidos positivos.

En esta valorización de lo positivo, en clave humanística, la falta discreta de recursos es una ventaja.

Son muchas las ventajas o servicios de la electrónica; por citar algunos: información, memoria, incluso comunicación interpersonal, accesibilidad de realidades antes lejanas -física o intelectualmente-, rapidez-instantaneidad, ahorro de esfuerzo, nuevas posibilidades, etc.. Todo ello es **comunión** cuando se da en una participación armónica. En la RIIAL se ha dicho desde el principio que se trataba de construir una plataforma de diálogo, la mesa de un banquete en el que cada comensal pueda sentarse según su propia realidad o forma de ser.

Ya que estas tecnologías llevan a un grado más alto de humanización -amplían el horizonte de la vida humana- es necesario que se dé una participación equilibrada de clases, países, sectores, razas, etc.. En este sentido, la RIIAL, desde el principio, se ha esforzado en dotar a la Iglesia con esta tecnología de forma homogénea. Ya desde la fase piloto.

Una real, intensa, auténtica coparticipación es el mejor antídoto a los riesgos de un uso desviado del instrumento informático.

Hace diez años decíamos que “colocar a la Iglesia en el corazón del progreso humano significa comprender que en todo tiempo la actividad pastoral no puede prescindir de todo aquello que este progreso pone a disposición en términos de acceso inmediato a grandes cantidades de información, de facilidades de comunicación entre personas distantes, de eficacia de comunicaciones e los mensajes y contenidos de la Iglesia” (Del Prólogo al I Estudio de Factibilidad de la RIIAL).

El Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, Mons. John P. Foley y el entonces Presidente del CELAM y hoy Card. Darío Castrillón, decían en aquellos años -en el mismo Documento- también que “esta red informática, pues, quiere ser un nuevo servicio a la comunión y el progreso de la Iglesia y de la sociedad... Asimismo, tan sólo un acentuado sentido de la comunión eclesial, evidenciada en un esfuerzo común y colaboración de todos los estamentos de Iglesia, la va a ir haciendo posible, de manera que la realidad informática y telemática que se vaya construyendo, se acerque cada vez más a la situación de plenitud del instrumento que se contempla...”.

Evitar riesgos

Pero volvamos a los riesgos, esta vez con ayuda de un pensador y humanista por todos conocido, el prof. Julián Marías (Julián Marías; “Cara y Cruz de la Electrónica”; Ed. Espasa Calpe; 1985).

Nos dice sabiamente que los datos aislados o simplemente acumulados no son “saber”. En la Red de América Latina sabemos desde hace tiempo que gran parte de nuestro esfuerzo se dirige a obtener una conexión articulada, sabiamente interdisciplinar, en extensión y profundidad, y esto sí conduce a un humanismo y a una sabiduría.

Añade Marías que de un simple manejo de los datos, por extensión, se llega a la “cuantificación”. Pero nosotros sabemos hasta qué punto hay que tratar con mimo la cultura local, valorar los comportamientos religiosos, de raíz histórica, económicos, políticos, etc. que aportan a la cuestión un número impresionante de variables. Sólo la permanente *presencia* humanizante puede dar las pistas de solución de ecuación tan complicada. Sabemos que un mero avance tecnológico sin la corrección constante de la reflexión humana, iluminada por el Evangelio, nos llevaría por derroteros llenos de peligro. De ahí que los encuentros entre las personas que hacen la red en nombre de la Iglesia sean no sólo oportunos sino esenciales, y el planteamiento de los mismos está muy claro que busca estos fines.

En informática se da la propensión a simplificar las cosas (al igual que en ciencia: al respecto he leído hace poco un interesante artículo en Razón y Fe) o, en otras palabras, a reducir las respuestas a un “sí” o un “no”. Nosotros sabemos hasta qué punto cada hombre es un universo lleno de matices que hay que respetar con denuedo. Hay que hacer todo lo posible para evitar esta tendencia que busca la simplificación. A veces la afirmación o negación categóricas, sobre todo al tratar con seres y realidades cambiantes, son formas de obligar la realidad a mentir.

Gracias a Dios son muchos los pensadores que saben subrayar con eficacia la irreductible peculiaridad de lo humano (desde Bergson a Ortega, desde Heidegger a Marcel,... y el propio Marías). No perder ello de vista es tal vez la única vacuna para prevenir que ciertos hábitos mentales conduzcan a reducir a modelos más o menos estereotipados la infinitamente compleja realidad humana.

El horizonte de la reflexión humana es infinito. El alcance de un computador, por enormes que sean sus posibilidades, es siempre limitado. Antes hemos hablado de la mutilación de los problemas; ahora recordaremos que el sustantivo es el hombre y no el instrumento ¡Atención con hacer del hombre un esclavo de la máquina! El caso límite podría ser el abandono de la razón misma.

Los intereses económicos que giran entorno al mundo de la informática y de las comunicaciones son colosales, por lo que no ha de sorprendernos que muchas grandes sociedades más o menos multinacionales utilicen todos los trucos posibles, más o menos honrados y humanizantes, para vender su mercancía, para crear adicción, para fijar estándares que acentúen la desigualdad, para hacer que la gente se gaste su dinero según la escala de valores que más convenga al beneficio económico; y tantos etcéteras, corolarios y corolarios de los corolarios. Me sería muy fácil señalar con el dedo, pero no lo voy a hacer.

Tan sólo señalar el peligro de dedicar los propios recursos a seguir a ciegas el proceso de sofisticación cada vez mayor de estas tecnologías. En la RIIAL se ha dicho con la frecuencia necesaria que la red camina al paso del último, en cuanto a medios técnicos. Formas muy elementales de tecnología *on line* y *off line* dan mucho de sí y no es necesario estar cambiando cada día de maquinarias y programas. El desequilibrio tecnológico entre los miembros de la RIIAL sería sin duda un modo de rotura de la comunión en la misma.

Estructura de la RIIAL

En cuanto estructura, la RIIAL no tiene nada que inventar: la de la Iglesia es el mejor modelo para la RIIAL y la RIIAL ha de saber ser metáfora de la Iglesia. Por eso todo lo que la pueda desviar de su condición de instrumento al servicio de la comunión eclesial está, por lo menos, fuera de lugar.

Lo peor que podría ocurrir es tener sentimientos de infantilismo ante el fenómeno informático. La madurez ante este proceso se impone para saber servirse de lo positivo en clave de comunión.

No hay comunión sin libertad. Sin duda la informática puede ayudar a formas de control tremendas. Por fortuna ni la Iglesia se parece a la sociedad “orwelliana” ni los ordenadores al servicio de la pastoral al “gran hermano”; por esta razón la Iglesia puede y debe ser ejemplo ante la sociedad de respeto a la vida privada y a la libertad. Este camino, que es resultado de la naturaleza y misión mismas de la Iglesia, ciertamente no pertenece al orden de la técnica, pero es el único eficaz..

Mientras el control de las nuevas tecnologías esté en manos de unos pocos se darán estos y otros muchos riesgos, que no voy a enumerar. Una condición de la RIIAL que se ha revelado como una muy positiva arma de defensa es su propia vocación de universalidad -que no de multinacionalidad-. En la RIIAL se ha procurado siempre facilitar la madurez humana y tecnológica -en este nuestro contexto- a todos, muy por encima de las propuestas prácticas.

No olvidemos que entre las primeras operaciones de la RIIAL en cuanto tal, cuenta el que ahora está siendo llamado “curso de Florencia”, un curso de alta tecnología informática -que ahora está siendo considerado como un hito importante- que dotó a las realidades pastorales de los varios países de América Latina que lo solicitaron, de una robusta -y para entonces suficiente- madurez tecnológica. Este serio, aunque incipiente, saber actuar en esta tecnología ha constituido no sólo un mecanismo de prevención ante muchas “seducciones”, sino también ocasión de que se constituyera un grupo humano que ha sido la base de una acción global y orgánica al servicio de la evangelización en un campo todavía por explorar y de posibilidades inmensas.

LOS SERVICIOS DE LA RIIAL

Lic. Leticia Soberón

La punta de un iceberg

Algunos suponen que la "era de la información" tiene como centro Internet y las páginas web. En el caso de la RIIAL la web es sólo la punta del iceberg: lo importante son las realidades que están vivas y se desarrollan en América Latina. El trabajo de la RIIAL se orienta a prestar servicios de evangelización a los usuarios finales, allá donde estén, y especialmente a los más desprovistos de otros medios como libros, bibliotecas, periódicos, etc.

Iglesia y cultura informática

Las palabras "Iglesia e Informática" o "Internet" evocan casi de inmediato unos instrumentos técnicos más o menos familiares, más o menos temidos. Pero estas máquinas sólo adquieren su dimensión precisa cuando se ponen al servicio de un *espíritu* de comunión y una *metodología* del trabajo en red. Esta metodología se cimienta sobre el consenso de los Obispos, junto al sacrificado trabajo de numerosos jóvenes que, como técnicos de la RIIAL, ofrecen su tiempo y esfuerzos con gran generosidad.

La RIIAL ha logrado suscitar una cultura informática que ya nació en clave solidaria, de compartir hallazgos y herramientas. Esta "cultura cristiana" incluye la capacidad de seleccionar la tecnología más adecuada a las circunstancias, sustrayéndose a la fascinación por lo más novedoso.

La RIIAL surgió antes de que Internet fuera un fenómeno social, y encontró soluciones técnicas para lugares con escasa infraestructura y con medios técnicos elementales.

La Red tiene tres objetivos principales: -La comunicación interna de la Iglesia; - La creación de archivos documentales para su difusión a todo tipo de público (evangelización "en línea"), y - Hacer accesibles los contenidos evangelizadores a los usuarios eclesiales más alejados o carentes (tecnología "fuera de línea").

Para lograr todo ello existe un amplio flujo solidario entre todos -en materia de programas, "know how", apoyo técnico y economía- pero siempre es necesaria la búsqueda de recursos provenientes de organismos que valoren el proyecto.

Servicios de la RIIAL

- Un lugar de encuentro, intercambio y ayuda mutua
- Formación para técnicos de la Iglesia
- Creación de software adecuado para las necesidades eclesiales

- Cauce para el intercambio de contenidos
- Medio para el diálogo Iglesia-Mundo
- Un ambiente para la reflexión sobre este nuevo medio de comunicación social

Los contenidos que -cada vez con mayor volumen- fluyen por la RIIAL:

Escala de Iglesia local y regional:

- Documentos episcopales o eclesiales que poco a poco configuran los Archivos Documentales de la iglesia particular.
- Cartas, noticias, informaciones entre las diversas realidades eclesiales.
- Subsidios pastorales propios para cada área de pastoral
- Difusión de contenidos continentales que se transmiten con la metodología de "cascada".
- Etc.

Escala continental:

- Archivos Documentales del Magisterio Universal de la Iglesia.
- Observaciones sobre Internet (SOI).
- Reflexiones pastorales sobre la informática.
- Boletines escritos de Radio Vaticano en lenguas portuguesa y española
- Anexos de audio con programa "La Voz del Papa", también de Radio Vaticano.
- Informaciones diarias y noticias de Agencias católicas
- Boletines semanales de las Conferencias Episcopales de Perú, Brasil, Chile y España;
- Semanarios católicos en versión "fuera de línea" (Alfa y Omega)
- Guiones evangelizadores para Emisoras católicas.